



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

BOLETÍN ONLINE

PDF descargable | www.an-historia.org.ar

Año I, Nº 1 (Septiembre de 2012)



Temario

Homenaje al Dr. Dardo Pérez Guillhou

Presentación del libro “Pasiones Políticas en la Italia Medieval”

Bicentenario del Éxodo Jujeño

A dos siglos del combate de Las Piedras

Sesión pública en Homenaje a Manuel Belgrano

Agenda



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Homenaje al Dr. Dardo Pérez Guilhou

Por el Académico de Número Dr. Eduardo Martíre*

El lunes 30 de julio, a la edad de 89 años murió en Mendoza, luego de una penosa enfermedad, el querido maestro de la ciencia histórica, en especial de la historia del derecho, y del derecho constitucional, doctor DARDO PEREZ GUILHOU, rodeado del cariño de los suyos y de la veneración de sus numerosos discípulos, que hacen legión. Agradezco a la presidencia que me haya encomendado el recuerdo de un entrañable amigo y distinguidísimo colega, colega en nuestros afanes historiográficos y colega académico en esta casa y en la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, donde también compartíamos nuestra cordial membresía. Ambos pertenecíamos por lo demás al Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, que fundaron Mariluz Urquijo, Tau Anzoátegui, Zorraquín Becú y el que habla.

Mi relación con Pérez Guilhou era antigua, la coincidencia de nuestras especialidades nos vinculó tempranamente y la asistencia a reuniones, jornadas y congresos fortaleció esos vínculos amistosos. También coincidimos en algunas de sus tareas directivas, cuando fue rector de la Universidad de Cuyo y yo Secretario Académico de la de Buenos Aires. Siempre nos unió una común devoción por la amistad y la investigación histórica, que en los últimos tiempos se acrecentó notablemente para mi beneficio, por supuesto. La Academia también fue un punto de encuentro y aunque en ocasiones no tuviésemos el mismo criterio ante determinadas circunstancias, la amistad y el afecto mutuo que nos unía sirvió para continuar y aún acrecentar nuestra antigua y cordial amistad.

Esta Academia lo recibió como académico correspondiente en la Provincia de Mendoza, en 1966, y en 1989 como académico de número. Desde un comienzo el doctor Pérez Guilhou destacó por su capacidad académica y su vocación histórica. Miembro de una escuela de historiadores mendocinos, en la que él formaba parte de su grupo rector, junto con otros colegas, algunos lamentablemente también desaparecidos, fue cabeza de un conjunto de estudiosos en el Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Político, del que ahora era director honorario. Mucho debemos todos los historiadores a esa labor sin pausa presidida por una clara inteligencia y un tesón admirable.

Era abogado egresado de la Universidad de La Plata y doctor en Historia de la Universidad de Sevilla. Profesor incansable y maestro inolvidable para sus alumnos y discípulos.

Fue Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Mendoza, Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Ministro de Educación de la Nación.

Sus obras inclinadas hacia la historia jurídica e institucional son de consulta obligada, siempre marcando rumbos.

No se trata aquí de mencionarla siquiera, pues son innumerables, todos las tenemos muy presentes y muchos las hemos aprovechado. Tan solo diré que fue uno de los más activos integrantes del equipo redactor de la Nueva Historia Argentina de esta Academia, como podrán testimoniarlos sus directores. Entre sus últimas producciones debo anotar su colaboración, con un tesón estupendo, en la redacción y búsqueda de participantes en la obra colectiva que dirigimos en 2010 con el doctor Miguel Ángel De Marco: "Revolución en el Plata. Protagonistas de mayo de 1810", que tomó como



Académico de Número, Dr. Dardo Pérez Guilhou (1926-2012)

suya propia, acercando colaboradores y dándonos ideas importantes, y escribiendo también personalmente algunas semblanzas. Él mismo dirigió en ese año 2010 una obra similar desde el Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos que denominó "Actores y testigos de la Revolución de Mayo", que agrupaba los trabajos de su equipo, y en donde, según sus propias palabras, había "agregado algunos capítulos sobre los anónimos, catecismos, presencia femenina, enfoques provincianos, etc.", y aunque concebida de forma diferente a la nuestra, "tiene de común con la que hizo la Academia –son sus palabras– que es toda exclusivamente dedicada a 1810 (creo que son las dos únicas) y no ha pretendido filosofar o hacer análisis político sobre 1810 a 2010 que confunde con el verdadero homenaje que merecen los hombres de 1810". Ese homenaje de Dardo Pérez Guilhou tuvo la frescura y la contundencia de toda su obra y me halagó mucho saber que según él mismo lo expresaba,



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

coincidiáramos en el enfoque del tema. Se trataba de homenajear a los protagonistas del año en que nacía la Patria. Seguí con especial interés toda su obra, y como ya he dicho, me aproveché mucho de ella, desde aquel trabajo, aún insuperable, de hace casi medio siglo, sobre las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán, pasando por la de las ideas conservadoras de Alberdi, la opinión pública española en las Cortes de Cádiz, y tantas otras que marcaron jalones en nuestro conocimiento histórico, hasta la última que compuso y publicó esta Academia sobre los enemigos de la Revolución de Mayo. Me pidió editarla en una de las colecciones de la Academia. Accedí encantado pues sabía de sus

quilates. Con la conformidad de la Comisión de Publicaciones salió de la imprenta en el año 2010, mostrando una vez más la severidad de la pluma y la inteligencia del autor. Creo que son sus últimas producciones.

Su féretro envuelto en una bandera argentina a la que se añadía un Santo Rosario, descansa ahora en su querida tierra mendocina, como uno de sus hijos dilectos y uno de los grandes historiadores de la Patria. Esta Academia que lo reconocerá siempre entre sus más apreciados y honrosos miembros, le rinde hoy con estas pobres palabras, un homenaje que quiere ser el de más honda significación.

**Palabras pronunciadas en la sesión privada de la Academia, del 14 de Agosto de 2012.*

Presentación del libro “*Pasiones Políticas en la Italia Medieval*”

De la Académica de Número Dra. Nilda Guglielmi*

En este libro he reunido los artículos que, a través del tiempo, revelan mi preocupación por las formas políticas de la Italia medieval, en particular en Florencia y en el momento del tránsito del gobierno plural al gobierno unipersonal que puede deslizarse al tiránico.

Creo que todos los artículos tienen un hilo conductor que he subrayado en las palabras preliminares en que he condensado el sentido del tomo, el *amor dominandi*. Un deseo de dominio, de imponer voluntades personales, olvidando el *bien común*.

Como dice León Battista Alberti (1404-1472) en sus *I libri della famiglia* al hablar de la pérdida gloria del imperio romano: “inmediatamente después que en Italia pudieron más el impulso de tiranizar y el ansia de [cumplir sólo] los deseos particulares, las injustas ambiciones que las buenas leyes y las santísimas disciplinas acostumbradas, inmediatamente el imperio latino comenzó debilitarse y a abatirse, a perder gracia, decoro y todas sus prístinas fuerzas...” Como decimos, crónicas, obras de análisis político o de literatura plantean formas de gobierno, errores o virtudes políticas ya con lenguaje prudente y reflexivo, ya con palabras que saben de invectiva. He empleado tanto las reflexiones de Bartolo da Sassoferrato (1314-1357) como la poesía comunal de intención política o las crónicas de autores de partido.

Como creo que los textos tienen una gran expresividad, he elegido algunos de ellos para dar razón de este libro”.

A continuación, citó textos de diversos autores que fustigaron vicios y aconsejaron virtudes. Y concluyó: “Época de transición y de grandes conflictos. Medida y serenidad han desapareci-

do, se imponen la violencia y el furor. Ira y confusión imperan, los hombres se encuentran prisioneros en un círculo de Flegias como he titulado un artículo con referencia dantesca.

Los hombres se muestran airados y la antigua concordia, la *homópnōia* ha desaparecido. Y, por fin, el *bono communi* olvidado o superado por el *amor dominandi*.

Opiniones diversas, situaciones conflictivas, el agon, la lucha, por imponer e por imponerse. Sin duda, la Italia de los siglos XIV y XV supo del poder del amor dominandi que, como he dicho, es el hilo conductor de los trabajos reunidos en este libro”.

**Palabras pronunciadas en la sesión privada de la Academia, del 14 de Agosto de 2012.*





Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Bicentenario del Éxodo Jujeño

Por el Académico de Número Dr. Carlos Páez de la Torre

El 23 de agosto de 1812, el pueblo de Jujuy se encolumnó detrás del Ejército del Norte en retirada, para dejar sin recursos al enemigo. La gesta fue antecedente inmediato de los triunfos de Tucumán y Salta

Se cumplen dos siglos del Éxodo Jujeño. Constituye uno de los acontecimientos más heroicos de la historia argentina. Su protagonista fue el pueblo, en todas sus clases sociales, de esa provincia argentina. El significado del Éxodo, además, está estrechamente ligado a dos sucesos fundamentales que ocurrirán en los seis meses posteriores: la batalla de Tucumán, el 24 de septiembre de 1812, y la batalla de Salta, el 20 de febrero de 1813. Ambas fueron contundentes victorias de los patriotas sobre los realistas, de importancia clave para la suerte de la revolución de la independencia.

Pero las precedió aquel Éxodo Jujeño, epopeya de gigantesco sacrificio popular, que representó un formidable ejemplo a seguir. Si todo un pueblo abandonaba su tierra y bienes para seguir la suerte del Ejército, quedaba claro que nadie que presumiera de patriota podía hacer menos. Quedaba nítida, de esa manera, la masiva adhesión del norte del país a la causa revolucionaria.

Ejército en disolución

En 1812, la acción militar de la revolución en esta parte de las Provincias Unidas había quedado peligrosamente descalabrada. Es verdad que el Ejército del Norte había penetrado triunfalmente en el Alto Perú –la actual Bolivia- y se había anotado (7 de noviembre de 1810) el triunfo de Suipacha. Pero fue destrozado, al promediar el año siguiente, en la acción de Huaqui o del Desaguadero (20 de junio de 1811).

La fuerza se había retirado hasta Salta, envuelta en un clima de caos y de deserciones, que equivalía casi a su disolución. Se sucedieron los relevos de los jefes, dispuestos por el gobierno central. El vocal Juan José Castelli había sido reemplazado brevemente por Cornelio Saavedra, y éste por Juan Martín de Pueyrredón, quien ordenó –tras la derrota de su vanguardia en Nazareno- el retiro hacia Tucumán.

Belgrano, nuevo jefe

Entretanto, en Buenos Aires, el centro de poder estaba sacudido por conflictos internos. A la Primera Junta había sucedido la Junta Grande, con la incorporación de los diputados del interior. Pero luego se centralizó el gobierno en un Triunvirato, y a los representantes de las



Jura de la Bandera en Jujuy, 25 de mayo de 1812.
Cuadro de Luis de Servi. (Legislatura de Jujuy).

provincias se los reunió en una Junta de Observación. Esta fue pronto disuelta, y el Triunvirato ordenó a los diputados el regreso a sus provincias de origen.

Entre las primeras medidas del nuevo gobierno, estuvo la designación de Manuel Belgrano como nuevo jefe del derrotado Ejército del Norte. Improvisado general para su perdiosa campaña al Paraguay, en 1810, Belgrano estaba en ese momento destacado en las fortificaciones de Rosario a orillas del Paraná. Allí había enarbolado, sin autorización, una bandera celeste y blanca –colores de la flamante escarapela nacional- el 27 de febrero de 1812, justo el día en que el Triunvirato firmaba el decreto de su nuevo destino.

Enorme tarea

Partió inmediatamente rumbo a Salta. El 27 de marzo, en Yatasto, Pueyrredón le entregó la tropa en retirada. La primera disposición de Belgrano fue contramarchar hacia el norte. Tras acampar un tiempo en el paraje salteño de Campo Santo, instaló su cuartel general en San Salvador de Jujuy. Allí se dedicó de inmediato a reforzar y a disciplinar ese ejército que de tal sólo tenía el nombre.

Pero su tarea chocaba con una gran masa de obstáculos. En ella se agitaban desde el rencor hacia la conducción porteña por la expulsión de sus diputados, hasta el encono hacia el Ejército, por los excesos cometidos bajo la jefatura de Castelli y los que siguieron a la retirada de Huaqui, además de los sacrificios económicos que exigía el sostenimiento de las tropas. En suma, el entusiasmo por la causa de la patria nueva parecía amortiguarse.

Nada de eso arredró a Belgrano. Logró que Buenos Aires le enviara 40.000 pesos y 400 fusiles, a tiempo que activaba la recluta y restauraba con durísima mano la disciplina de oficiales y soldados.



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Los aprestos

Desde Salta, el gobernador intendente Domingo García le remitió 500 hombres, y de allí arribó también el coronel José Moldes, con 125 hombres equipados y montados a su costa: eran los llamados “Decididos” de Salta. En Jujuy, alentado por José Ignacio de Gorriti, se formó otro grupo de “Decididos” mientras, en la Quebrada, Antonio González Balcarce multipli-



Manuel Belgrano. Óleo de P. C. Ducros Hicken.
Museo Histórico Nacional.

caba la recluta de jinetes. Se iban formando así los núcleos iniciales de la famosa “caballería gaucha”.

En cuanto al armamento, el Barón de Holmberg obtuvo excelente resultado en la maestranza de Jujuy. Logró fundir 7 piezas de artillería, además de fabricar cartuchos para cañón y fusil –tarea donde cooperaban las mujeres- así como granadas y tarros de metralla. Semejante actividad reanimó el espíritu de la gente. Y para alentarlo aún más, Belgrano resolvió presentarles la bandera que había enarbolado meses atrás en Rosario. Desconocía que el Triunvirato estaba en absoluto desacuerdo con esa medida.

Júbilos y peligro

Así, ante la multitud que colmaba la plaza de Jujuy, el 25 de mayo presentó la enseña al ejército y al pueblo desde el Cabildo, y la hizo bendecir en la catedral, en solemne ceremonia,

por el canónigo Juan Ignacio Gorriti, hermano de José Ignacio, jefe de los “Decididos” jujeños. Poco después, llegarían a sus manos las comunicaciones del Triunvirato que vetaban la bandera. Dolido, Belgrano respondió que la guardaría hasta que llegara “una gran victoria”.

Pero, más allá del reflorcer de estos júbilos patrióticos, el hecho concreto era que el ejército realista se dirigía a Jujuy para atacarla. El general en jefe, José Manuel de Goyeneche, luego de haber dominado en mayo a los rebeldes de Cochabamba, se dispuso a ocupar las provincias “arribeñas” de la actual Argentina. Encargó esa misión a su primo Pío Tristán, quien había ascendido a general después de Huaqui. Así, el 1 de agosto, Tristán iniciaba esa campaña. Iba al mando de 2.000 soldados de infantería y 1.200 de caballería, con una artillería de 10 cañones.

Cuando le llegaron noticias ciertas de esa ofensiva, Belgrano se dio cuenta de que resistir desde Jujuy era una empresa azarosa. Además, recibió órdenes del Triunvirato de retirarse hacia el centro del país, dejando atrás las jurisdicciones de Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero.

Nada para atrás

Ideó entonces la estrategia de no dejar nada que pudiese aprovechar el enemigo. Por medio de un tremendo bando, publicado el 29 de julio, avisó al pueblo que el enemigo se estaba acercando. “Llegó pues, la época en que manifestéis vuestro heroísmo y que vengáis a reunirnos al ejército de mi mando sí, como aseguráis, queréis ser libres”.

Disponía que debían traer todas las armas de fuego con sus municiones, así como las blancas, que tuviesen o que pudieran adquirir. Además, los hacendados debían sacar todos sus ganados y arrearlos para unirse con ellos a la fuerza en retirada.

Los labradores estaban obligados a extraer sus cosechas con el mismo fin, y los comerciantes a empaquetar todos sus efectos y llevárselos, fueran propios o ajenos. Quienes no lo hicieran así, se exponían a que los mismos fuesen quemados por el ejército.

Toda la población debía concentrarse dentro del perímetro limitado por las avanzadas militares. El que estuviera fuera o intentase cruzarlas sin permiso, “será pasado por las armas inmediatamente, sin forma alguna de proceso”. Igual pena sufriría “aquel que por sus conversaciones o por hechos atentase contra la causa sagrada de la patria, sea de la clase, estado o condición que fuese”. Y “los que inspiraren desaliento, estén revestidos del carácter que estuviesen, serán



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

igualmente pasados por las armas con sólo la deposición de dos testigos”.

Un pueblo en marcha

Consideraría “traidores a la patria” a todos los que, a su primera orden, “no estuvieren prontos a marchar y no lo efectúen con la mayor escrupulosidad”. Esperaba no verse forzado a aplicar estas penas; pero, si así no fuese, advertía que “se acabaron las consideraciones, de cualquier especie que sean, y nada será bastante para que deje de cumplir cuanto dejo dispuesto”.

El terrorífico tono del bando hizo impacto en la población de Jujuy. Tan duras eran las penas que nadie se atrevió a desobedecerlas. Pero mucho tuvo que ver, en esa respuesta, el hecho de que alcanzaba a todos los sectores sociales, y que Belgrano había logrado, simultáneamente, entusiasmarlos con la causa patriota. Pocas semanas después, el Ejército del Norte se movió hacia el sur, dejando el cuartel general de San Salvador de Jujuy.

Una inmensa columna de hombres, mujeres y niños, con sus efectos cargados sobre los hombros o en carretas, y entre la polvareda del arreo de caballos, mulares y vacunos, empezó a marchar detrás de las tropas, el 23 de agosto de 1812.

Se iniciaba así, hace dos siglos, el Éxodo Jujeño. Era una sufrida peregrinación que integraban desde los más acaudalados hasta los más desvalidos, y cuya trascendencia acaso la historia no siempre ha reconocido en la medida que merece.

La ciudad desierta

Belgrano fue el último en alejarse de la ciudad, después de la medianoche. Antes de salir, entró al Cabildo de Jujuy, y en su libro de actas estampó la frase: “Aquí empieza el Cabildo del Tiempo de los Tiranos”; y firmó al pie. Alcanzó al galope el grueso de sus tropas y con ellas siguió rumbo al sur. En Salta se le incorporó el resto de las milicias y la guarnición de esa plaza.

De esa manera, cuando pocas horas después Tristán entró en Jujuy con sus tropas, se encontró con la ciudad totalmente abandonada. Estaba “desierta y desmantelada”, escribe el historiador jujeño Joaquín Carrillo. Presentaban “un aspecto tristísimo aquellos hogares desamparados y aquellas calles mudas y tristes después de la agradable animación de otros tiempos”. El espectáculo espantó a Tristán. “Belgrano es imperdonable por el bando del 29 de julio”, escribió a su jefe Goyeneche. Y éste calificó de “bando impío” la resolución del jefe del Ejército del Norte.

Toda esa enorme masa de población pasó por Salta, donde muchos se le unieron, si bien



José Manuel de Goyeneche.
Retrato de Federico de Madrazo

Belgrano no tenía ya tiempo de aplicar allí un bando de éxodo similar. Llegaron finalmente a Tucumán y son conocidos los acontecimientos

posteriores. Belgrano resolvió, instado por el pueblo, quedarse en Tucumán y presentar batalla a los realistas. Los derrotó el 24 de septiembre, y volvió a derrotarlos el 20 de febrero del año siguiente, en Salta.

Graves daños

Carrillo destaca el impacto del Éxodo. “Hirió como rayo” a la población. “Fue alistada en el ejército, o transportada, y no se restableció sino por menor número. Su riqueza fue extraída, y no entró más en el cauce de su formación. Sus archivos fueron confiados a manos incuriosas que han ocasionado su desaparición o la más completa confusión y deterioro en los restos redimidos. Los vasos y joyas de los templos fueron extraídos igualmente, quedando perdidos en la batahola que envolvió al país en aquel período”.

Recién dos días después de la victoria de Salta, es decir el 22 de febrero de 1813, la capital jujeña dejó de estar bajo el poder de los realistas y se restableció el gobierno criollo. “La ciudad se encontraba destruida en gran parte, por el abandono y por las necesidades de la defensa” y se habían “multiplicado sus ruinas”, escribe Carrillo. En el libro del Cabildo, de su puño y letra, Belgrano escribió entonces: “Aquí concluye el Cabildo establecido por la Tiranía que fue repulsada, arrojada, aniquilada y destruida con la célebre y memorable victoria que obtuvieron las armas de la patria el 20 de febrero de 1813, siendo el primer soldado de ellas: Manuel Belgrano”.



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

A dos siglos del combate de Las Piedras

Por el Académico de Número Dr. Carlos Páez de la Torre

La versión completa del Himno Nacional Argentino, al enumerar las victorias patriotas, dice: "San José, San Lorenzo y Suipacha/ ambas Piedras, Salta y Tucumán". Lo de "ambas Piedras", se refiere a los dos combates de ese nombre: el del Molino de Las Piedras, triunfo de Artigas del 18 de mayo de 1811, y el del Río Las Piedras, en territorio salteño, el 3 de setiembre de 1812.

De este último se cumplen dos siglos. Merece sin duda un recuerdo, como precedente significativo de la batalla de Tucumán, que se libraría veintiún días más tarde.

El Ejército del Norte, al mando del general Manuel Belgrano, venía desde el 23 de agosto de 1812 en retirada desde Jujuy. De acuerdo a las órdenes dadas por el Triunvirato, debía continuar sin detenerse hasta Córdoba. Se marchaba con apuro, porque la fuerza realista de Pío Tristán les pisaba los talones. Pero la velocidad debía ser muy relativa, dado el largo convoy de civiles de Jujuy y de Salta que caminaban penosamente detrás de los soldados.

Penosa retirada

En la retaguardia patriota, Eustoquio Díaz Vélez trataba de obstaculizar la avanzada de Tristán. Esta constaba de unos 600 hombres, al mando de los coroneles Huici y Llanos. En los patriotas, escribe Mitre, reinaba un clima de depresión. Iba "desmoralizada una gran parte de la oficialidad, y poseída la tropa de vagos temores, falta de agua y de sueño, escasa de alimentos".

Pero Belgrano no desfallecía. Como lo recuerda el entonces teniente José María Paz, era en las dificultades donde se mostraba la calidad militar y moral del creador de la Bandera. Conducía al ejército con inteligencia y con severidad, y no perdonaba las infracciones. Ya había fusilado sin miramientos a dos soldados desertores.

Por la mañana del 3 de setiembre, la retaguardia de Díaz Vélez, que tenía unos 200 hombres con dos pequeños cañones, fue atacada por los realistas. No tuvo más remedio que replegarse ante una fuerza que lo superaba dos veces.

La persecución

Tuvo que dejar los dos cañones, perdió dos oficiales y le tomaron 100 prisioneros. Con el resto, partió al galope buscando reunirse con Belgrano y tenazmente perseguido por las fuerzas de Huici. Pero Belgrano estaba esperando a los realistas. Sus vigías le habían informado del contraste de Díaz Vélez y había tenido tiempo de desplegar, en un claro, sus fuerzas. A ellas se unieron rápidamente las que venían



General Eustoquio Díaz Vélez.
Óleo existente en el Cabildo de Salta.

escapando con Díaz Vélez. Sobre el paso del río Las Piedras, estaban dos baterías al mando del barón de Holmberg, y la infantería se atrincheró entre los árboles y los accidentes del terreno. Para los realistas, toparse con este despliegue fue una sorpresa. Holmberg les disparó certeros cañonazos, que abrieron boquetes en la línea que alcanzaron a formar.

Belgrano impartió órdenes precisas. Mandó cargar un centenar de Cazadores de su derecha, a las órdenes de Carlos Forest. De la izquierda, desprendió a Miguel Aráoz con otros cien tiradores de Pardos y Morenos. Mientras, por el centro mandó avanzar al primer destacamento de Dragones: a su frente iba Gregorio Aráoz de La Madrid, seguido por Juan Ramón Balcarce, Díaz Vélez y el resto de la caballería disponible.

Triunfo patriota

Los realistas no pudieron resistir la arremetida y terminaron fugándose. Dejaron en el campo 60 muertos. Los patriotas se hicieron de 150 fusiles y tomaron 40 prisioneros, según el parte de Belgrano. En cuanto a las bajas patriotas, fueron de 3 muertos y seis heridos. Los prisioneros fueron rescatados y también los cañones. Militarmente, no constituyó una acción importante. Pero tuvo un gran efecto moral. El Ejército recuperó su autoestima, al probarse a sí mismo que conservaba fuerza combativa. Y sin duda ese aliciente resultó de gran importancia para la Batalla de Tucumán, que librarían tres semanas más tarde y que entonces no sospechaban. Además, la persecución de los realistas cesó y les dio respiro. Muchas de las familias que venían desde Jujuy y Salta aliviaron al Ejército, ya que se separaron para rumbar hacia Santiago del Estero. Las tropas de Belgrano pudieron descansar y siguió su retirada.

Su próximo campamento sería en La Encrucijada, en el departamento tucumano de Burruyacu. Allí el curso de los acontecimientos iba a modificarse de raíz, para desembocar en la Batalla de Tucumán.



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Sesión pública en Homenaje a Manuel Belgrano

Las Academias Nacionales de la Argentina se reunieron el 11 de septiembre, a las 18.30, en una sesión pública especial que se realizó en el recinto histórico del Antiguo Congreso de la Nación, sede de la Academia Nacional de la Historia, con el fin de rendir homenaje al general Manuel Belgrano en el bicentenario de la primera enarbolación de la bandera, el éxodo jujeño y la batalla de Tucumán.



Las instituciones participantes fueron: Academia Nacional de Medicina, Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Academia Argentina de Letras, Academia Nacional de Bellas Artes, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Academia Nacional de Geografía, Academia Nacional de

Ingeniería, Academia Nacional de Educación, Academia Nacional del Tango, Academia Nacional de Periodismo, Academia Nacional del Notariado, Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica, Academia Nacional de Ciencias de la Empresa y Academia Nacional de Odontología.

El acto contó con la asistencia de presidentes y representantes de las distintas Academias Nacionales, al igual que de institutos históricos y altas autoridades militares.

La sesión fue iniciada con palabras de apertura que estuvieron a cargo del Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Miguel Ángel De Marco. A continuación disertaron:

- Por la Academia Nacional de Educación, Lic. María Sáenz Quesada, sobre “Belgrano, pensar el país desde la educación”.

- Por la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Dr. Carlos O. Scoppa, sobre “Belgrano: un símbolo”.

- Por la Academia Nacional de Geografía, Emb. Dr. Vicente Guillermo Arnaud, sobre “Belgrano y las obras públicas”.

- Por la Academia Nacional de la Historia, Dr. Carlos Páez de la Torre (h), sobre “Belgrano militar”.

Con posterioridad se inauguró una exposición bibliográfica, documental y medallística sobre Belgrano y su época.

Agenda de actividades

9 de Octubre 2012 - Sesión pública especialmente convocada por la incorporación como Académico Correspondiente en Rosario del Dr. Luis María Caterina, quien disertará sobre “Cuestión social y derecho: Alternativas y propuestas durante la primera presidencia radical (1916-1922)”. Se realizará en el recinto del Antiguo Congreso Nacional a las 18.30hs.

25 y 26 de Octubre 2012 - Sesión extraordinaria en la ciudad de Salta.

1 de Noviembre 2012 - Se realizará una Mesa de Debate sobre la ley Sáenz Peña.

13 de Noviembre 2012 - Sesión pública especialmente convocada para la entrega de los “Premios Egresados” destinados a los alumnos recibidos con mayor promedio en las carreras de historia. También se entregarán los diplomas de reconocimiento por las donaciones recibidas. Se realizará en el recinto del Antiguo Congreso Nacional a las 18.30hs.

26 de Noviembre 2012 - Se realizará una Mesa de Debate sobre Historia de la Iglesia.

Se ha convocado al Premio “Academia Nacional de la Historia: Obras Inéditas 2010-2012”. La fecha límite para presentar los trabajos es el día jueves 28 de febrero de 2013. Para más información consultar nuestro sitio web: www.anhistoria.org.ar o escribirnos a eirisariel@anhistoria.org.ar.